

Gracias Encarni, presidenta de AMIAB y a tu entidad, por otorgarme este honor que recibo dulce como miel y con todo mi cariño.

Muy buenas tardes.

Quiero honrar con mi más hondo agradecimiento a quienes han hecho posible que este acontecimiento haya llegado a producirse hoy, en mi vida.

Al movimiento Frater, por visitarme hace 40 años regalándome un rastro de alegría, y por abrir un surco en el erial de mi alma sembrando esperanza para poder nacer de nuevo y así descubrir el sentido de mi vida.

A mis padres, que regaron con lágrimas mi vida rota, pero también al Sol que nació en sus ojos cuando descubrieron que aunque yo había perdido los pies, mi vida tenía alas que impulsaban vientos de felicidad.

A ti, Mary, esposa mía, por haber creído siempre en mí y estar, ahí, apoyando mis metas y haciendo posible mis compromisos. Por tu alma compasiva y luchadora en cada momento. Y a ti, Jesús, mi hijo, por tu generosidad permanente siendo mis pies y mis manos; por tu paciencia y por tu bondad.

A vosotros y vosotras, amigos y compañeros del Colectivo de la discapacidad. Por nuestra unidad en la luchas y reivindicaciones que han arraigado en mí el amor a los valores y la dignidad de las personas, especialmente de los más vulnerables.

Gracias a todos y a vosotros.